



GRUPO DE INVESTIGACIÓN
«ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO»



2013

TOPONIMIA E HISTORIA ANTIGUA

Homenaje al P. Eutimio Martino S. J. al cumplir sus 90 años
ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO XXX

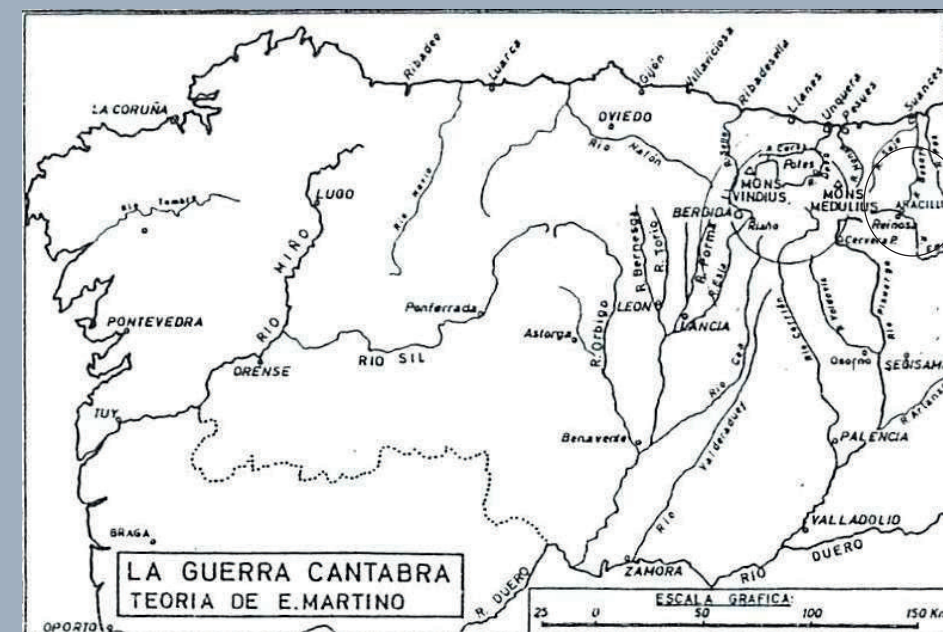
2013

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA
ANTIGÜEDAD TARDÍA

XXX



TOPONIMIA E HISTORIA ANTIGUA
Homenaje al P. Eutimio Martino S. J. al cumplir
sus 90 años

2013 (Ed. 2015)

ÍNDICE:

Presentación <i>Antonino González Blanco</i>	9
Bibliografía sobre onomástica. El trasfondo científico de la onomástica toponímica <i>Elena González-Blanco García</i>	17
La toponimia, un tema universal: los testimonios de los cuentos populares murcianos. Narrativa oral y toponimia: relatos etiológicos <i>Anselmo José Sánchez Ferra</i>	31
PRESENTACIÓN DEL HOMENAJEADO	
Curriculum de E. Martino <i>David Martino y Siro Sanz</i>	45
LA PERSONA DE E. MARTINO	
Martino, jesuita <i>M. Revuelta</i>	75
Eutimio Martino Redondo, jesuita, historiador sajambriego <i>Siro Sanz García</i>	77
Comillas y Martino: EL P. Eutimio Martino: Profesor de Humanidades en Comillas <i>J. M^a Alonso Rico</i>	81
Clase de Poética Recordando al Padre Eutimio Martino, nuestro profesor de Poética. <i>Rafael Manero</i>	85
El método docente de Martino: Martino, el profesor de Humanidades <i>Ángel Sierra de Cózar</i>	91
Martino poeta. Algunas poesías de Eutimio Martino, con comentario <i>Abel Hernández</i>	101
Alguna muestra del quehacer humanista de E. Martino, traductor. Recuerdos de un sabio entusiasta y tenaz. Su presentación del "BEATUS ILLE" <i>Miguel Díez R.</i>	115

Martino personalidad humana y científica. Algunos recuerdos y pinceladas
Antonino González Blanco 123

MARTINO PENSADOR Y FILÓSOFO

La tesis doctoral de E. Martino y nueva recensión de la misma
José Montoya Sáenz 129

El maestro Martino no cabe por el aro
Juan Pedro Aparicio 135

LA OBRA HISTÓRICA DE MARTINO

Historiografía de las guerras cántabras. Las guerras cántabras dentro de la historiografía sobre la historia de España
J. M. Blázquez 141

Algunos juicios globales actuales acerca del valor de su obra histórica.
David Martino y Siro Sanz 189

Las aportaciones de Martino juzgadas por los especialistas.
Antonino González Blanco 209

EL PENSAMIENTO DE MARTINO EN TOPONIMIA Y SUS APORTACIONES A LA HISTORIA

Base científica de la nueva aproximación a la toponimia. El calco hidronímico y la toponimia antigua.
E. Martino 233

Planteamiento de la conquista romana de cántabros y astures y de la rebelión de Don Pelayo.
E. Martino 247

APORTACIONES DE MARTINO A LA GEOGRAFÍA HISTÓRICA.

La vía del ravenate IV, 44. Identificación de una vía del Ravenate y más mansiones del norte peninsular.
E. Martino 255

Las tablillas de barro de Astorga.
E. Martino 259

Localización de lugares. Algunas mansiones del norte de hispania, según el Ravennate. <i>E. Martino</i>	261
Los rios de Cantabria según Pomponio Mela. Revisión de un tema <i>E. Martino</i>	263
Aportación de Martino a la arqueología. <i>E. Martino</i>	265
El molino de la griega. <i>E. Martino</i>	299
Los resultados de las guerras cántabras y el poblamiento de la montaña en época romana y posterior. San Martín de Pereda y San Martín de Alión (León). Del ámbito castreño al campamental o lo que es lo mismo: El poblamiento de la montaña en época romana tras la conquista. <i>E. Martino</i>	303
Valor inductivo de la toponimia. Villagarcía de Campos. Estudio del nombre. <i>E. Martino</i>	317
El padre Eutimio Martino y los cántabros vadinienses. su contribución epigráfica y nuevas propuestas de lectura. <i>David Martino García</i>	323
POSIBILIDADES EXPANSIVAS DE LA OBRA DE MARTINO	
Horizontes de la toponimia riojana. Repaso a las “Apuntaciones sobre toponimia riojana” de E. Alarcos Llorach. Berceo. V. XVI (1950) p. 473-492. <i>E. Martino</i>	341
La Ermedaña (o Almedaña) <i>E. Martino</i>	347
De toponimia riojana. <i>Antonio Tovar</i>	353
Su valor para la toponimia murciana. El topónimo Murcia <i>Eutimio Martino</i>	357
La toponimia de Fortuna. <i>Eutimio Martino</i>	361

NOTICIARIO CIENTÍFICO

- Reflexiones a propósito de un viaje a la ribera Sacra de Lugo 367
Antonino González Blanco

RECENSIONES

- E. Martino y Siro Sanz, San Pedro de Orzales, León, Fundación El Arcediano, 2014. 375
A. González Blanco

- Recensión crítica del libro de F. VILLAR LIÉBANA, Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana. Ediciones Universidad de Salamanca 2000. 487 pp. 377
E. Martino

- Recensión del trabajo de Isidoro Millán sobre el nombre del río Limia. 379
E. Martino

LOS FORJADORES DE LA HISTORIA TARDOANTIGUA

- Gonzalo Martínez Díez y sus estudios sobre el derecho de la iglesia visigoda (20-V-1924/21-IV-2015). 385
Emiliano González Díez

ÍNDICES:

- Relación de colaboradores y de autores con textos incluidos en el presente libro 417
- Relacion de colaboradores en los trabajos de campo 421
- Relación de revistas y siglas 4122
- Índice de siglas 426
- Índice de topónimos usados 427

LOS RESULTADOS DE LAS GUERRAS CÁNTABRAS Y EL POBLAMIENTO DE LA MONTAÑA EN ÉPOCA ROMANA Y POSTERIOR. SAN MARTÍN DE PEREDA Y SAN MARTÍN DE ALIÓN (LEÓN). DEL ÁMBITO CASTREÑO AL CAMPAMENTAL O LO QUE ES LO MISMO: “EL POBLAMIENTO DE LA MONTAÑA EN ÉPOCA ROMANA TRAS LA CONQUISTA”.

E. MARTINO S. J.

(Conferencia impartida en Cistierna, en la sede del Instituto Bíblico-Oriental de León, el día 6 de marzo de 2015). Aportaciones de Martino al problema de la continuidad histórica.



Foto 1: Cuenca del Esla y región de Vadinia

RESUMEN

Tras de la conquista romana, los indígenas se vieron obligados a abandonar sus asentamientos en la montañas y a vivir en los antiguos campamentos romanos porque se hallaban en lo llano.

ABSTRACT

After the roman conquest, the indigenous were compeled to abandon their settlements on high and to dwell in the former roman camps, on the plain ground.

Una advertencia previa: Vamos a tratar de un tema general, que tiene que ver no solo con Cantabria sino con toda la montaña en general, pero lo vamos a hacer mediante el procedimiento de inducción o de muestreo particular, limitándonos a la zona que conocemos mejor y que, además, entendemos que es el epicentro de las guerras cántabras, que es nuestra zona, como creemos haber demostrado repetidamente. Si la tesis que planteamos es comprobable aquí, debe poder aplicarse en muchos otros lugares.

Y COMENZAMOS:

1ª DIAPOSITIVA. La iglesia de San Martín de Pereda.



D. José González, canónigo de Crémenes, estudioso de la historia local, escribió que las piedras de ese templo parecían ser más bien de una fortaleza (*Casta de Astures*, 34). Y para desmontarlo en la reconstrucción moderna tuvieron que emplear dinamita, refiere un testigo actual.

El nombre de Martín, latín *Martinus*, deriva de *Marte*, el dios de la guerra. Y el santo de Arlés era centurión. Si su culto se extendió rápidamente por Francia y toda la Iglesia occidental, su cauce de difusión, aparte del factor cristiano, pudo tomar aportaciones de tradición romana, del culto a Marte, multiplicado sobre todo aquí en la conquista romana de los cántabros y astures, que había que reconvertir en cristiano.

Según Floro (II, 33, 59) recelando Augusto del abrigo que los montes prestaban a los naturales, ordenó que ocupasen en adelante los campamentos romanos, porque se hallaban en lo llano. Esta localización ha sido mal interpretada, bien por la llanura, bien por el campamento de Augusto, uno y otro equivocadamente.

El monasterio de S. Martín de Pereda, situado al pie de El Castro de Argobejo y testimoniado en 1020 (FERNÁNDEZ, *Benevivere*, 5) recibe allí mismo la villa de Pereda con sus adyacentes, con lo que despunta el tema del descenso de los castreños al presunto campamento.

El tema se ha de prodigar en esta ribera del Esla del modo más constante y uniforme, como veremos. Casi inmediata por el sur se encuentra La Corona, en cuanto que responde por “castro”, y a su pie vemos el actual Villayandre con el patrón S. Julián, el cual es posiblemente acorde con el tema campamental romano, como diremos.

Frente a S. Martín de Pereda, en la opuesta ribera del Esla, se halla Crémenes, asentado a su vez al pie de La Corona, otro ejemplo estricto de la recolocación, porque es de creer que el romano acampara en la inmediación del castro al que se enfrentaba. Con el remate de que en Crémenes han aparecido muchas lápidas vadinienses, que se encuadran entre el siglo II y el IV de la romanización.

2ª DIAPOSITIVA. El valle de Sajambre. Santa Marina de Vierdes.



En el centro del valle, en confluencia del Sella, la iglesia antigua de Santa Marina (Vierdes) donde hallamos marcas en piedras atribuibles a la legión X. Situado en espolón alto de la confluencia, se presta al campamento y muestra gran foso en ladera oriental y más indicios de campamento.

A Vierdes pudieron bajar habitantes de la Peña del Castiello, seguro castro, aunque más próximo a Pío, pues formaban unidad -“Vierdes y Pío anejo”-. Y en Pío es donde la leyenda sitúa el descenso de aquellos bajo la versión más ideal. “El caballo de S. Pelayo saltó del Castiello a su ermita de Pío”.

Historia y leyenda se engarzan en saltos milenarios. La ermita de S. Pelayo, el niño

mártir, se halla en Pío bajo foso documentable, solo atribuible allí al romano. Y Pelayo el caudillo, situado por nosotros en Liébana, se salvó gracias a una excepcional galopada monte arriba, que debió de llegar al casi vecino valle de Sajambre y anidar en la tradición oral y pasar a leyenda hasta llegar a confundirse con la historia del santo niño Pelayo, al recordar los hechos notables antiguos, los hechos fundacionales, tan caros a la leyenda, en el contexto de la fundación de Pío, cuando la conquista romana.

En Pío, con San Pelayo y la Peña Castiello y la versión popular tan extremada, tenemos un delicioso compendio de la historia integral no decantada por el análisis y el estudio.

Sajambre como nombre viene de *Salia ambre*, ambos hidrónimos y prerromanos, que formaron el compuesto de calco hidrónimo señalado por nosotros en las publicaciones. Los presuntamente “entendidos” no admitían que *Sella* pueda venir de *Salia*, por desconocer en esta misma cuenca las formas en -a-: *Sajambre*, *Salambre*, *El Aguasalio*. Como si olvidaran que los hechos anteceden a las normas.

Aquí todo es antiguo, como se ve por los nombres, que se remontan a épocas prerromanas. Augusto no es más que un jalón y no ha habido discontinuidad en la historia. La tradición toponímica no se ha interrumpido nunca. La primera pincelada de la romanización es el descenso de las crestas fortificadas al valle donde se hallaba el campamento, el de marcha y ocupación. Y si no se acepta esto ¿cómo explicar que permanezcan los topónimos prerromanos?

Y otra pregunta: las estelas vadinienses ¿fueron labradas en la llanura y traídas a la montaña? ¿Fueron labradas en los altos castreños y desplazadas a las aldeas en que aparecen?

Hay que pensar que fueron trabajadas en donde aparecieron, en donde el romano primeramente acampó y donde fueron asentados los naturales una vez sometidos.

3ª DIAPOSITIVA. Stª. Marina de Valdeón.



Aldea situada hacia el extremo sur del Macizo Central de Picos de Europa, zona del Monte Vindio. Y se repite dentro de la zona. En Liébana, Macizo Oriental, y dos veces en el Occidental, en Amieva y en Onís. No se descarta que *Marina* derive de *Martina*, el femenino y aun plural de *Martinus*, como relativo a las acciones de *Marte*, o sea militares, en torno al Vindio, si de hecho concurren las características pertinentes.

Santa Marina de Valdeón presenta su contigua Peña del Castiello con gran foso, mientras que un prado intermedio se llama La Cortina, topónimo ya conocido y susceptible de una interpretación militar (*Cohorte*). “Castiello” equivaldría en este caso a “castro” en diminutivo, como en Pío.

La misma iglesia, en línea con la Cortina y Peña Castiello goza del emplazamiento propio de un castillo. Su entrada en la historia la hace como monasterio en 1081, posiblemente reutilizando elementos precedentes, como pensamos de Santa Marina de Vierdes en 1005. Y en aplicación de la norma de reubicación de la población, los primeros habitantes de Santa Marina saldrían de su Peña Castiello.

4ª DIAPOSITIVA. Cuevas de Santa Marina.



Recorre aquí la advocación que resulta clave, al aparecer vinculada a S. Martín también sobre el terreno, aparte de la fonética. Porque las cuevas de Santa Marina se hallan entre S. Martín de Pereda y S. Martín de Alión, en la base del citado castro de Argobejo. Se abren sobre la ribera del Esla, se muestran claramente cinceladas, y sobre la calzada romana, que acaba de salir del célebre Pajar del Diablo y la Entrecisa.

Es urgente mencionar, aunque solo de pasada, otros ejemplos de Santa Marina en el entorno. A la espalda norte de Peñacorada, una angosta rinconada, adonde se llega desde la ribera por una senda montada sobre ingente murallón artificial, se llama Santa Marina. En el célebre Valle de Nuestra Señora, frente a la entrada al Castellón de Santa Olaja, se cita Santa Marina. En

Robledo de la Guzpeña, la ruina de una ermita de Santa Marina. En todas parece armonizar con la ermita el halo de lo romano militar por el conjunto de restos y de indicios.

Aquí, en el Esla, se dice que existió poblado adjunto a las cuevas llamado Santa Marina, lo que se correspondería con el tema que perseguimos, el de la ocupación del campamento por los naturales a raíz de la conquista, y desde luego enlazan río arriba con el conjunto de S. Martín de Alión (Las Salas).

5ª DIAPOSITIVA. S. Roque (Las Salas).



A este conjunto se llega por *S. Roque*, un nombre que parece haber significado inicialmente *roca* y luego el castillo mismo, a partir de la *roca* en que se asentaba. Por *S. Roque* sigue la calzada al pie de la montaña, entre ésta y el río, así como entre conjunto de ruinas difíciles de identificar.

Gracias a esta interpretación histórica de *Roque* nombre, muy anterior al santo, ya no sorprenderá que dos o tres kilómetros más arriba, todavía en término de Las Salas, exista otro *S. Roque*, algo que se explica por el significado originario de Roque y el conjunto de restos acordes con él y no últimamente por el origen cultural cristiano. En concreto, aquí se hallaron dos lápidas vadinienses, que refrendan el tema.

A su paso por el *S. Roque* inferior, o de Vegalión, y aguas arriba, la calzada exhibe una doble prestancia, la del corte de la montaña que fue preciso llevar a cabo para darle paso y la de

la grandiosa infraestructura de muro sobre el cauce para establecerla. Todo ello, sin que pasemos por alto cierta observación que ha de resultar clave: la calzada se halla tan al ras del río que las avenidas pueden anegarla. Ello suele suceder no solo aquí, más arriba, en Huelde, y aguas abajo, en Valdoré.

Ahora bien, jamás los naturales hubieran ideado tan costoso trazado, sabedores de la historia del caudal. De hecho, a lo largo de la historia, los carreteros de La Montaña, que solían conducir sus carros a la meseta cargados de aperos de labranza en primavera y otoño, podían verse obligados a cambiar de ruta, rodeando por El Pando y el Cea o por el Porma, por hallarse inundada la vía del Esla. La vía romana se cobraba de ese modo, un excepcional peaje incluso por no ser practicada.

6ª DIAPOSITIVA. Vegalión (Las Salas).



Mientras que S. Roque ocupa la margen izquierda del Esla y el pie de la montaña, la derecha corresponde aquí a la confluencia del río Dueñas con el Esla, una terraza fluvial abierta entre montañas, por nombre Vegalión.

En general, anotamos que las confluencias ofrecen condiciones favorables para el campamento de marcha, como son el doble foso defensivo, la provisión de agua, y la posibilidad, en caso de ataque, de recurrir al movimiento circular envolvente. En relación con Bérvida se ha de notar que, remontando el río Dueñas hasta Lois y torciendo allí hacia el Esla, se accede precisamente a Bérvida por el flanco suroeste, en tanto que por el Esla mismo, pasado Riaño, se la alcanza de frente.

Afortunadamente disponemos de un documento del año 854, relativo a Valdoré, que menciona *senras in Castro Donna*, “el castro del Dueñas” (FLORIANO, *Diplomática*) en donde lo más importante resulta la mención de un castro aquí situado.

En esta vega observamos un antiguo canal, todo él de sillería, los laterales y el fondo, que derivaba del Dueñas y corría hacia el Esla por el flanco sur de la vega sin que podamos deducir su finalidad precisa, quizás la del surtido a los acampados. Su imagen es la que encabeza este apartado; y sobre todo en *La huella de las legiones. Cuaderno 4*, p. 44-45.

Forma parte del conjunto de Vegalión el grandioso molino en el Esla, en la misma ribera de Vegalión, grandioso por el cierre mismo y la presa, quién sabe si por el nombre mismo de *Molino del Ambre*, pues un *ambre* prerromano, que vemos en *Sajambre* (<*Salia ambre*) significaba “río” y remite al tiempo en que aún no se hablaba latín allí, por lo que cuadra con la primera hora de la conquista.

7ª. DIAPOSITIVA. S. Martín de Alión.



En el mismo Vegalión tenemos a S. Martín de Alión ya documentado el año 874, cuando Alfonso III lo dona al presbítero Sisnando junto con otras iglesias del Esla, vecinas y destruidas, para la repoblación (*Cuaderno citado*).

Se contempla su ruina en el flanco norte de Vegalión, al pie del gran molino del Esla y en la base de la montaña que albergó el castillo de Alión, orientado al NE, aguas arriba del Esla, la dirección del avance romano. Se conserva el nombre: La Canal del castillo. Más abajo se halló punta de lanza y dardo.

Inmediato se halla Las Salas, que hereda a S. Martín por patrono, al pie de una alta cima de nombre La Corona, con El Corón contiguo, mientras que en el pueblo mismo, a la margen opuesta del Esla, vemos El Castro. Desde luego S. Martín aquí recibe un patrimonio romano-militar bien acreditado. Y la aldea de Las Salas, un respaldo castreño por lo menos duplicado, si no triplicado.

Según el documento citado, en el año 874 estaba llamada a la restauración y consiguiente repoblación, una vez alejado el moro de la por él frecuentada vía Saliámica, en la que nos hallamos, la vía de la conquista romana.

8ª DIAPOSITIVA. S. Pedro de Mataces.



Fig. 8ª : En la fotografía de paisaje lo que aparece en primer término es la carretera de Sahagún a las Arriondas, en segundo término por el fondo de valle el río Esla, en su margen izquierda la Calzada del Esla, sobre ella el gran castro de Argovejo (es esa mota de caliza con mucho arbusto), y al fondo el monte de Mataces un robledal muy espeso en el que hubo monasterio y además lugar estratégico sobre el río y la Vega de Crémenes

Volvemos al conjunto de S. Martín de Pereda con su inmediato S. Pedro de Mataces y Argobejo, al que ambos pertenecen, así como El Castro. S. Martín ocupa la entrada al valle de Argobejo, un punto estratégico, a saber:

Entre dos lomas inmediatas y alineadas en sentido longitudinal, la de El Castro de Argobejo al norte y la de Mataces al sur, todo ello en la margen izquierda del Esla y enfrente de Crémenes. El castro ya ha sido mencionado, con las Cuevas de Santa Marina al pie.

Por S. Martín, ahora Santa María de Pereda, penetramos hacia Argobejo, como un km. en carretera, dejando a izquierda El Castro y a la derecha Mataces. Desde Argobejo, ya por alto y en sentido contrario al anterior, accedemos a Mataces, invadido por la vegetación, en busca de la posible ruina del medieval S. Pedro de Mataces.

Por su altura y la inmediación a El Castro se sugiere Mataces como una posible posición contra el mismo, contando con S. Martín al pie y Argobejo a la espalda. Aun el nombre de S. Pedro permite un acercamiento al tema porque, si contamos con un latino *dius Petrus* para *San Pedro*, su iglesia tuvo que ser *diupetri*, “de San Pedro”, un término que puede confundirse fácilmente con *Iuppiter*. Podríamos alegar algún hecho cercano en pro de la confusión. En Yugueros el patrono medieval era *S. Pedro* mientras que hoy es el *Salvador*, el título principal de Júpiter.

9ª. DIAPOSITIVA. Argobejo y S. Juliano.



Como a un km., ya se ha dicho, de S. Martín de Pereda, y aguas arriba del arroyo Argobejo, en la confluencia de ásperos valles de montaña, que lo forman, se asienta Argobejo como una fortaleza natural con las montañas por murallas.

De aquí sale, tomando altura, el camino de Mataces, cuyo arranque de Argobejo coincide con un sistema de fosos perpendiculares, absolutamente extraordinarios, llamados *Los Barriales* (*La huella de las legiones*, cuaderno 3, 158-159).

Al extremo opuesto, fuera ya del pueblo, hacia la montaña, se localiza S. Juliano, el asentamiento de antigua ermita de S. Julián y con detalles, como la clavícula, propios del

campamento. Aunque admitamos como un hecho que los legionarios ofrecían en campaña un culto al emperador en aquel tiempo y que S. Julián pudo servir para cristianizar el ofrecido a Julio, el emperador, no es posible omitir que en Argobejo se argumenta la leyenda de S. Julián, un militar que, por una confusión, decapitó a sus padres.

No obstante quedó por patrono S. Andrés, mientras que S. Julián es titular en Villayandre. Aún se añade que en el vecino Crémenes, el de las muchas lápidas, fue recogida una dedicada a un *Iulius* veterano legionario.

La forma *S. Juliano*, conservada en Argobejo en lugar de *S. Julián*, la corriente castellana, y ello a pesar del vivo recuerdo especialmente aquí para la leyenda de S. Julián, parece apoyar, junto con los patentes fosos de Los Barriales, que en Argobejo precedió un campamento romano, que hubo de amenazar a los habitantes de El Castro por la espalda y por alto. Terminada la contienda, estos pasarían a ocupar aquel emplazamiento por efecto de la disposición de Augusto a pesar de hallarse alejado y a contracorriente.

10ª DIAPOSITIVA. La Entrecisa y El Pajar del Diablo.



Hemos visto un breve tramo aguas arriba del Esla entre S. Martín de Pereda y S. Martín de Alión. Ahora, en sentido sur, pasado Villayandre bajo La Corona y con su patrón S. Juliano, se sitúan La Vega la Entrecisa y El Pajar del Diablo. La Entrecisa es una terraza fluvial configurada en curva por la montaña vertical, a su vez curva, con los extremos apuntados hacia el río.

Difícilmente se podrá imaginar una posición más fuerte por naturaleza. Aquí situaríamos nosotros un gran campamento apoyándonos en factores tan atípicos como destacados, pero sin registrar una ocupación posterior de parte de los naturales.

Nos consta por la historia romana que a la batalla de Bérvida (Burón) precedió larga etapa de guerrilla montañera, que nosotros en toda lógica situamos en esta cuenca montañosa del

Esla. De semejante campaña desarrollada en zona tan estrecha cabe deducir que los campamentos de marcha fuesen más numerosos que los castros indígenas, de suerte que no cabe emparejarlos estrictamente.

A falta de un estudio de restos localizables, en particular los molinos y antiguos puentes, atengámonos a los nombres. Madoz cita “*el paso...del ... Pajar del Diablo... que, sin embargo de ser escabroso y sostenido por fuertes paredones, da paso para Castilla y León*” (Villayandre). En Mampodre hallamos El Corral del Diablo, un cercado a base de alineación de bloques tipo morrena, con una balsa adjunta y también acondicionada. La atribución al diablo parece de origen cristiano y como atribución al enemigo mayor y de acuerdo con la obra.

La Entrecisa se documenta el año 874 como *illa intercisa* (FLORIANO, *Diplomática*) Al parecer, el participio se refiere a la vía como “cortada” pues atraviesa por gran corte de roca para salir al norte, a la ribera abierta, ya recorrida por nosotros, o mas bien a las peñas (*saxa intercisa*).

11ª DIAPOSITIVA. Verdiago. S. Martino y S. Mamés.



Entre El Pajar del Diablo y Verdiago median dos tramos de ribera abierta, la de Ventasierra, con restos de histórico molino y las huellas peculiares de acampada, y la que podemos llamar de S. Pedro por el recuerdo de antigua ermita centrada en la suave ladera. Entre ambas la calzada corta una peña caliza sin necesidad aparente; un enigma en sí, a menos que fuera una fortaleza viaria para la acampada de Ventasierra.

Con ella se enlaza Verdiago, situado en curva de la montaña semejante a la de La Entrecisa, y comenzando con la ruina de la antigua ermita de S. Martino, nombre también de arroyo contiguo. Ya a la entrada del pueblo, un peñasco aislado se muestra con una cueva tallada y con su cima enrasada. Poco más arriba, como en promontorio de la montañosa ladera, se puede

contemplar el asentamiento del castro con su configuración y restos, al parecer, abundantes, y magnífica vista Esla abajo, de donde han de venir las invasiones.

El pueblo se recuesta literalmente al pie, sobre el río, bajo la protección de S. Mamés. Ignoramos la historia de su culto en esta iglesia. Solo sabemos de un mártir en el s. III en Cesarea de Capadocia, que llevaba el nombre de *Mamers* y que este era también otro nombre de Marte.

En fin, dentro del casco de Verdiago se halló lápida funeraria de un legionario de la *IX Hispana*, que se conserva en poder de los que la recogieron. Difícilmente se podrá presentar un paradigma más explícito de la tesis que documentamos (*Ver La huella de las legiones, Cuadernos 1 y 2*).



Monedas halladas en la Babilonia (Papilionia) León.